

# **ACTAS LUSO ESPAÑOLAS DE**

LA PSIQUIATRIA EN LA ENCRUCIJADA

# **NEUROLOGIA PSIQUIATRIA Y CIENCIAS AFINES**

**NEC**

MADRID • JULIO - AGOSTO 1973 • N.º 4

1071  
MUSEO ESPAÑOL DE  
BIBLIOTECA

NEUROLOGIA  
PSIQUIATRIA  
Y  
CIENCIAS AFINES

MS  
B

MADRID - JULIO - AGOSTO 1922 - N.º 1

## LA PSIQUIATRIA EN LA ENCRUCIJADA \*

Por J. J. López Ibor \*\*

Cátedra de Psiquiatría de la Universidad Complutense. Instituto de Investigaciones Neuropsiquiátricas. Director: Prof. J. J. López Ibor.

Yo ya sé —y sin falsas humildades—, que la concesión de un honor tal elevado como el que me concede la Universidad Federal de Río de Janeiro, es más acto de gracia, que debo a la magnitud de este Claustro, que de justicia a mis méritos. También sé, que si la justicia es necesaria en la vida humana, no lo es menos la gracia generosa, porque ésta obliga al hombre a trascender los límites de la vida cotidiana y al intentar hacerse digno de ella, se entrega, con más pasión, a la tarea que la “dádiva graciosa” estimula. La justicia impone un deber y la gracia impulsa a rebasar positivamente la justicia del deber. Hoy es frecuente el decir que una etiqueta, un título o un diagnóstico, acuña el destino del hombre, por ejemplo si se le llama ladrón, ya que esta palabra es como un destino que le conforma, como decía SARTRE hablando de GENET. Los que tal dicen, suponen que la sociedad es capaz, solo mediante el lenguaje, de definir destinos individua-

les, como si la libertad no existiese, como si la vida no fuera también “más-que-vida”, por su poder creador.

Se dice, por ejemplo, que nosotros los médicos, y especialmente los psiquiatras, cuando diagnosticamos una enfermedad, utilizamos un poder que segrega al enfermo de la comunidad de los hombres y los “aliena”, o enajena, realizando un acto análogo a las alienaciones denunciadas por los sociólogos. Cualquiera que penetre en la intimidad del acto diagnóstico sabe que esta perspectiva es errónea, al menos cuando se realiza con arreglo a los principios científicos que la definen. Diagnosticar es un instrumento provisional para reconocer una verdad, no es acuñar un destino definitivo. Quien acuña el destino no es el diagnóstico, sino el propio trastorno de la naturaleza humana.

Muchas veces, en la vida social comunitaria, etiquetar es enviar un mensaje de fe y de esperanza, como en este caso. Es abrir una posibilidad y confiar misiones nuevas y generosas en su origen, que obligan moral y espiritualmente, aunque no materialmente.

En la universidad la misión, nueva y vieja, sempiterna, consiste en buscar la

\* Discurso de Investidura Honoris Causa de la Universidad de Río de Janeiro.

\*\* Profesor de Psiquiatría de la Universidad Complutense.

verdad sobre el hombre y que sirva al hombre, es decir, que le humanice cada vez más. Porque el hombre tiene su geología, sus estratos *hylicos* o terrestres que cada día tiene que asimilar y transformar convirtiéndose en historia y en cultura. Humanizar no es reducir al hombre, confinarle a sus estratos inferiores, sino impulsarle a rebasarlos. Humanizar al mundo no se puede hacer sin pensar que si sobre el mundo pesa alguna condena es la de *la necesidad de absoluto*. Sus peregrinaciones terrestres, su inquietud nace de su apertua, de su angustia, que le hace buscar siempre algo más que le rebase y trascienda.

Ahora se habla mucho de crisis de la Universidad. En todos los meridianos y paralelos esta vieja y secular institución se ve sacudida, acusada y calumniada. No seremos nosotros, los académicos, los que neguemos sus defectos, de los cuales muchas veces somos más víctimas que los propios acusadores. Pero si no negamos la presencia de sus defectos, si que estamos obligados, por nuestra condición académica, a no errar la perspectiva, tomando como esencial lo que sólo es accidental.

Las Universidades actuales arrancan de varios patrones distintos. La universidad llamada "napoleónica", consistía en un intento gigantesco de administración intelectual de los grandes ideales de la revolución francesa: "libertad, igualdad y fraternidad". La Universidad alemana siguió la inspiración de HUMBOLDT y FICHTE. Su esquema era: "Fooschung und Lehre", es decir: investigación y enseñanza, porque bastaba, según ellos creían, esta tarea para formar, al mismo tiempo, al hombre. La Universidad soviética cursa por los canales germánicos todavía en nuestros días. La Universidad anglosajona, más socialmente determinada, quería formar al hombre y servir a la sociedad mediante la convivencia lúdica, como ejemplo de convivencia social por una parte, y mediante la investigación aplicada por otra.

Todos estos modelos querían, de una u otra manera, contribuir, indirectamente, a través del camino de la ciencia a *la formación del hombre*. Y anótese bien este hecho común: formar al hombre universitariamente es *librarle del dominio del presente*. Investigar, buscar la verdad, es siempre *buscar el futuro*.

La Ciencia por sí misma y a partir de la creación de la Universidad moderna, tomó más y más la configuración de ese *absoluto* que el hombre persigue, implacablemente, con una inextinguible sed, a través de sus aventuras intelectuales. La Ciencia se convirtió en una forma de absoluto, como también el arte. HUSSERL decía: "el aula es un templo y el profesor el oficiante". Y así formulaba entonces el proceso de secularización de la Universidad. Pero el vigoroso desarrollo de la misma, ha llevado a la conclusión inesperada de que no existen la Ciencia, *sino las ciencias*, y que esa unidad radical sin la cual lo absoluto no lo sería, no es posible alcanzarla, ya por éste camino, so pena de *convertir a la ciencia en una ideología*. Y así han surgido las ciencias con sus métodos propios. Su propósito de reducirlas todas a un método común ha fracasado. Las ciencias naturales han conseguido una cierta unidad, pero las culturales, más próximas a la entraña humana, muestran unas diferencias irreductibles, frente a las naturales, a pesar de la penetración de las matemáticas y de las máquinas computadoras, no sólo en la psicología y en la sociología, sino en el examen de la autenticidad de las epístolas de San Pablo o de los primeros poemas homéricos.

Esa dehiscencia, esa multiplicidad de métodos y direcciones, crea una situación de crisis. Ni mi propósito ni mi misión en este momento, es estudiar todos los aspectos de la crisis de la Universidad, sino señalar algunos en relación con mi específica dedicación.

Recuerdo que cuando se introdujo la palabra *esquizofrenia* para designar a

un grupo de enfermos mentales, no se podía atisbar que pasara al lenguaje común, para describir esa honda multiplicidad, esa irreductible diversidad que se aloja en la intimidad de la mente humana. He oído a un Ministro de Hacienda de un país europeo hablar de la "esquizofrenización" de la economía y a un conocido escritor, definir la condición del hombre futuro por la dehiscencia, es decir, la "esquizofrenización" de su conducta. Y no hablemos de la frecuente utilización del vocablo para interpretar el arte moderno y de tantas otras aplicaciones más.

Si la Ciencia logra ser un absoluto, su humanización, es decir, la ética derivada de ella y no de cualquier creencia religiosa o ideología política, sería fácil. Ética y etología —esa nueva y prometedor ciencia—, se fusionaría. Y esa ética conformaría la sociedad actual tan pluralista y controvertida. Es cierto que la ética científica es una búsqueda de la verdad, pero si se hace aplicando su propio rigor estadístico, nos encontraríamos con que tal ética no es inhumana, pero sí ahumana. Afirmación tan grave no me atrevería a hacerla yo mismo, por clara que resultase para mí. Es la realidad social e histórica la que la arrastra en esa dirección y son también los científicos sinceros, los que la formulan, con palabras rodeadas de un frío halo de crueldad insospechada. Uno, entre tantos, lo dice claramente. Me refiero a MONOD el Nobel francés. Según él, la Ciencia *ignora los valores*. La concepción del Universo que nos impone se halla vacía de toda ética. La investigación es una ascesis que implica un sistema de valores cuya validez no se puede demostrar objetivamente. La sociedad moderna secularizada —en proceso de secularización—, vive montada sobre unos valores cuyas bases están arruinadas. Sólo pequeños grupos de hombres conocen esta realidad: son los científicos que saben que las ciencias trabajan, como decía NIETZSCHE *para destruir al hombre antiguo, que lleva den-*

*tro*. El valor supremo no es en la ética científica, ni la felicidad del hombre, ni la paz prisionera de la bomba atómica, ni su bienestar, ni siquiera la profundización en el conocimiento de uno-mismo. *sino la objetividad*. La adjetivación es, el fondo, un proceso de institucionalización y de cosificación del hombre. El conocimiento, así entendido, busca la desaparición de la nada, absorbiéndola e integrándola y, por tanto, se halla en la dirección exacta que conduce al nihilismo. De aquí que la ética del conocimiento llamado científico, a pesar de su experiencia, *crea la violencia como una forma de manipular al hombre*. La violencia se halla en el mismo método científico: para desentrañar el enigma de lo vivo es necesario, mediante la experimentación, destruirlo. El sabio es pacifista porque, en definitiva, siendo hombre, no vive, aunque lo ignore, en otras parcelas que las de su especialidad. Sin saberlo los científicos repiten la situación de aquél que escribía en verso sin saberlo. Si a esto se agrega que su prosa es la ética científica, sus anhelos son sus esperanzas en una humanidad mejor. Pero mientras unos y otros discuten, surge aquel proceso de "esquizofrenización", al que antes he aludido. Esta situación arrastra a la crisis actual: ahí surge la crisis constitutiva de la autoridad y el poder coercitivo de la tecnología aunque la técnica quizá desee ser neutral.

El logro de un cierto bienestar que alcanza a todas las clases sociales y su insatisfacción creciente por otra parte, no es ya un misterio para nadie. A nadie extrañará por consiguiente que la Universidad contemporánea se halle en crisis. Los factores políticos son algo que matizan y avivan la crisis en cada país, pero en su entraña hay un elemento radical y primario, que pertenece a nuestra universal coyuntura histórica.

No soy tan insensato que pretenda encontrar fórmulas mágicas para resolver la crisis, ni sería el momento de formularlas aunque las tuviese. Mi alusión a

este problema arranca, precisamente de mi menester de psiquiatra. La psiquiatría se halla más que ninguna disciplina médica en esta encrucijada y por esa situación resulta lugar preferido de batalla. La utilización de uno de nuestros tecnicismos —esquizofrenia—, para definir la actual coyuntura lo demuestra. Porque la psiquiatría ha vivido hasta ahora atendiendo y manejando al hombre cartesianamente dividido en dos esferas: la somática y la psíquica, desde el punto de vista intelectual, al mismo tiempo que el psiquiatra mismo —no la psiquiatría—, en su tarea cotidiana se encuentra simple y llanamente ante la unidad de cada hombre. También al resto de la medicina le pasa algo parecido.

En el Congreso Mundial de Psiquiatría celebrado en Madrid, en septiembre de 1966 y que tuve el honor de presidir, tuvo lugar, entre otros muchos, un gran Simposio sobre Psiquiatría Este - Oeste. Los observadores ingenuos y sin prejuicios pudieron darse cuenta de que las diferencias existentes en el plano teórico eran evidentes, pero que cuando el problema se planteaba al nivel de lo concreto, es decir, cuando el psiquiatra lo planteaba así: "¿Qué haría usted con este enfermo que sufre de tales y cuales trastornos?", la coincidencia en el propósito y la analogía en el camino para buscar la curación era mucho mayor de lo que teóricamente cabía esperar. Esto mismo ocurre más acentuado en el resto de la Medicina. La Medicina social es una nueva especialidad. La psiquiatría social está en plena ebullición. Por iniciativa de la Sociedad Brasileña de Psiquiatría y de la Asociación Mundial de Psiquiatría acabamos de celebrar en Salvador de Bahía, un simposio de psiquiatría transcultural. Esta nueva dirección en el cultivo de la psiquiatría estudia las diferencias en la presentación y manifestación de las enfermedades mentales en las diversas áreas culturales, para discriminar la influencia patogénica y patoplástica de las estructuras sociales en

el hecho de enfermedad. Pero en el fondo, lo que se busca más ahincadamente son las fórmulas primarias o arquetípicas del enfermar psíquico, los estereotipos, es decir, aquellas estructuras elementales que están en el hombre y que su propia plasticidad y su condición de ser histórico colorea y matiza.

Estas estructuras elementales nos llevan a un nuevo conocimiento sobre el hombre a través de la enfermedad. Los Médicos de todas las épocas —y no sólo los psiquiatras—, siempre se han sentido compelidos, más que atraídos, a esa penetración en la intimidad del hombre. Y es que fenómeno tan universal como la muerte, el dolor, la enfermedad, el delirio, la frustración, etc., obligan a plantearse nuevas perspectivas.

Desde que me inicié en psiquiatría, aparte de numerosos trabajos contingentes, esta fue mi preocupación más profunda. Se me hizo patente, especialmente, que en el hombre vivo no hay solo un cuerpo y un alma, como decían los clásicos, ni siquiera esos cuatro estratos —material, biológico, psíquico y espiritual—, de los que hablan los fenomenólogos, sino la presencia de *un cuerpo animado*. Lo esencial por consiguiente para mí es *la sustancialidad de la unión*. El camino analítico y cartesiano debe ser completado por otro unitario. Unidad que nunca puede nacer de la recomposición de los elementos previamente disgregados. *La vida no nace de la muerte*. Unidad que impone un nuevo método primario y esencial que trata de lograr una nueva aprehensión de lo humano que hay en el hombre.

La propia anatomía no puede entenderse sin la presencia de la "animación" en el sentido citado. El niño nace prematuramente, incompleto, débil, con una frustración singular, precisamente porque "su animación" le dota de un poder creador que *transforma su vida animal en vida humana y cultural*. Vida humana que ya está en la primera mirada o en el

primer llanto, aunque no esté, todavía, dotada de conciencia. No es que el sistema nervioso por una súbita emergencia de sus interconexiones nuevas puede ocurrir en un mono, cuyo sistema nervioso central no esté más desarrollado que el del hombre, *aparezca el lenguaje*. No es que el lenguaje haya precedido a la emergencia de un sistema nervioso central propio de la especie humana, ni que las ideas posean un ser autónomo —en el sentido en que se habla de autonomía en matemáticas—, y que la historia del mundo se pueda explicar por “una historia natural de la selección de ideas”. *Ni el hombre es monolineal en su desarrollo* —lo cual conduciría a su vez a un superhombre que sería una forma de supermono—, *ni la historia humana es monotrópica*. El ave nace sabiendo volar y el canguro sabiendo transportar a sus hijos y la abeja comunicar mediante signos, ahora comprendidos, los caminos donde libar el polen, etc., etc. El pobre recién nacido humano apenas sabe más que agarrarse al pecho de la madre en su lloro primario e inicial. *El lloro revela su condenación al sufrimiento y a la angustia*. Pero ese ser, primariamente indefenso, ya en su primera edad en su prehistoria, supo revelar su intimidad en los sorprendentes dibujos de las cuevas de Altamira. Y, desde entonces, no es que haya construido una historia, sino que ha sabido construir multiplicidad de vidas históricas, como también la inmensa variedad de vidas personales. El lenguaje está ligado al cerebro, pero hay algo más sorprendente que la variedad de los lenguajes humanos a partir de ese subsuelo inicial. Entre el mundo cerrado de los animales y el mundo abierto del hombre *hay un salto, una discontinuidad*. No reconocerlo es renunciar a la tarea más importante que tiene en la actualidad la investigación científica.

En las enfermedades mentales nos hallamos con el mismo núcleo inicial. La angustia, en un amplio sentido, es la llave del ser. La angustia es la experiencia

de la nada como absoluto negativo, pero al mismo tiempo, revela la sed del absoluto positivo, es decir, la necesidad de trascendencia, sin pretender dar a esta palabra otra significación que la meramente humana. *El cuerpo humano es trascendente*. Basta ver la marcha de un parkinsoniano para comprenderlo. Anda rígido, pero ligero en una amplia habitación y cuando va a atravesar el vano de una puerta se detiene, como frenado por fuerzas invisibles que no son otras que las que nos revelan que el cuerpo humano no está limitado por las fronteras de nuestra piel. Como he tratado de demostrar en mis trabajos, la localización de los síntomas histéricos —parálisis, anestias, etc.—, no está determinada esencialmente por la idea de lo que el paciente *imagina*, tal como aseguraban CHARCOT, FREUD y JANET en el siglo pasado, *sino por la propia significación antropológica de la mitad izquierda y derecha del ser humano*, que son distintos. En el movimiento humano no solo hay aprendizaje, es decir pasado, *sino prolepsis, es decir futuro, anticipación*, como se demuestra en el estudio detenido de las formas más elementales de la *acción humana*. Separar la percepción de la acción es negarse a conocer qué es, realmente, todo acto humano. Y así podría poner otros muchos ejemplos, nacidos de la experiencia clínica y que demuestran que la medicina actual *necesita de nuevas bases antropológicas*, al mismo tiempo que avanza en sus conocimientos científico-naturales.

La angustia es uno de los modos experimentales de la intimidad vital. En un libro del año 1950 y en varios trabajos anteriores, introduje la expresión *angustia vital* que ha pasado al lenguaje popular, si bien con contenido distinto como ocurre tantas veces. La angustia vital, no es la que se experimenta ante las necesidades de la vida, sino una experiencia interna, algo que trae el fluir mismo de la vida y que nos hace sentir su facticidad, consistente en sentirse

siempre amenazada. Las amenazas que más nos sacuden no son sólo externas, sino internas y estas últimas son trasunto de la gran amenaza que es la muerte, el vacío, la nada.

La enfermedad, como hecho subjetivo es un trasunto de esa amenaza. Las alienaciones de origen social están ligadas a la coyuntura histórica de cada sociedad, pero existen otras alienaciones profundas, que tocan a esa facticidad insobornable de la vida humana.

Las neurosis expresan la patología de esa amenaza que nos viene *de dentro*, no tanto del cuerpo en cuanto sujeto a traumas exteriores, *sino a la corporalidad en cuanto cuerpo animado*. El fluir vital o inconsciente, la pérdida de sentido de la vida, el nihilismo adentrado en nuestra intimidad, es un producto de la actividad del *inconsciente reducido a sí mismo*. FREUD intentó la racionalización del inconsciente a través de su conocimiento que, en principio, procedía de sus conocimientos de la neurología de su época: "El inconsciente, decía, no conoce las leyes del tiempo y del espacio". Para mí *el inconsciente vital* lo que hace es no someterse al tiempo y al espacio gnóstico, sino al apático. Hay dos formas de temporalidad, *el cronos y el cairos*. En el inconsciente vital domina el *Cairos*, el tiempo oportuno, el tiempo que no se mide por el reloj, el tiempo especializado. En el *Cairos* el hombre genial, crea porque la vida se le revela como algo nuevo y distinto. Es un momento de "alateia", de descubrimiento del velo de Maya que nos encubre la auténtica realidad del mundo exterior. Podría decirse con otras palabras hablando de en "un momento estelar" de la vida.

Y entender así las neurosis como enfermedades del ánimo es, a mi modo de ver, incorporar una nueva visión de la patología y de la antropología médica. Lo mismo ocurre con las depresiones. No hay depresiones reactiva y endógena. Primariamente todas son endotímicas, pero al espectro que va desde lo pura-

mente inmotivado a aquéllo que es el juego de la vida, desempeña y por tanto motiva, un papel decisivo.

A partir de la ilustración, y si se quiere prolongar la cita, a partir de GALILEO la ciencia ha intentado y logrado, en buena parte, la realización del proceso de racionalización de sus conocimientos. Racionalizar es un modo de conocer. Observemos que a medida que la psicología se ha racionalizado se ha olvidado el "sentido común", como tema científico. ¿Ocurrirá también eso con el hombre? Lo cierto es que en esta coyuntura necesita un nuevo "giro copernicano". Es algo que ya se presiente aunque no sé cómo se va a realizar.

El progreso tecnológico de la sociedad de consumo es irrecusable. No se puede renunciar a él, pero decir que la técnica es neutral, es decir una verdad a medias. La técnica es *ambiguamente* neutral. Si se la deja a sí misma, sigue su propio camino como la ciencia y corre el peligro de convertirse en amenaza para la humanidad, al mismo tiempo que la inunda de bienestar material. La consigna de humanizar la técnica se ha convertido ya en un "slogan".

Humanizar la técnica supone la introducción de una nueva perspectiva que sin dañar a sus cualidades positivas, la integre en la vida humana. Humanizar la sociedad de consumo supone un proceso análogo. Estamos en una coyuntura histórica excepcional. El hombre es siempre más que hombre. Quiero decir, que el hombre no escribe sus historias monolinealmente. No se somete a ella. Los que de verdad creemos en el hombre tenemos que vivir llenos de esperanza. Y la Universidad debería ser esa instancia donde el hombre tiene que convertirse en energía creadora en el plano del pensamiento. En la Universidad encontrará ese nuevo freno y modulación, un nido donde acariciar y dar vida a ese futuro que ha de ser humanamente incierto, si no nos empeñamos en que esté predeterminado y precondicionado por el presente.

La verdadera libertad del hombre consiste en hacer la historia, en *humanizar no sólo la tierra sino su propia intimidad*. En nosotros no hay sólo instintos, violencia y sexo, sino amor y trascendencia. La Universidad es el lugar donde el hombre puede intentar ese proceso de acercamiento a su esencia, sin coerciones exteriores. Estamos ante la rebelión de la intimidad humana. El joven, por ser más ahistórico que el hombre maduro se siente misteriosamente agitado en las entrañas por esas fuerzas misteriosas. Los demonios interiores se han emancipado. El sexo y la violencia en primer lugar. No es la primera vez que esto ocurre en la historia. Pero como siempre, tanto en la historia individual como en la colectiva, hay en el hombre algo más fuerte que esos demonios interiores. Es la vida humana, con su textura misteriosa que siempre quiere ser más que vida. El sentido de la vida humana no es único. Lo único, para el hombre, es la necesidad de *encontrar un sentido* y no entregarse al abismo de la nada, que es la negación de la vida. Lo único para el hombre actual es encontrar su camino histórico y no sumergirse en el abismo de la destrucción.

Señores, me habéis hecho el honor de incorporarme a esta gloriosa Universidad. Estaréis cansados de oír que el Brasil es un país preñado de futuro. Un país que sabe lograr la convivencia en la multiplicidad, que sabe lograr la unidad en la multiplicidad también. No es esta una definición abstracta, sino una descripción de la realidad concreta. La Universidad federal de Río de Janeiro me hace el honor de incorporarme espiritualmente a su tarea. Procuraré, como buen español, no ser digno de esta incorporación. Creo que esta promesa es el mejor modo de agradecer el honor que me hacen. En mis colegas, los profesores de esta Universidad tendré un modelo. Y muy especialmente en mi colega en la especiali-

dad, de la Psiquiatría, en la que brilla el Profesor LEME LOPEZ, al cual debo gratitud no sólo por sus palabras, sino por algo más importante: por su ejemplo.

#### RESUMEN \*

El autor hace una brillante síntesis del panorama de la sociedad, de la técnica, del hombre actual. Partiendo de los factores implícitos en la crisis de la Universidad contemporánea, se analiza la deshumanización de los distintos campos del quehacer humano, para en definitiva, encontrar que el hombre lleva, en su propia "calidad de hombre", el germen de la revolución, ese hambre de búsqueda, de progreso, que en última instancia no es sino expresión de su propia trascendencia; en ese sentido la misma angustia tendría un carácter positivo.

Es evidente que la tarea de la Universidad no es sólo enseñar o investigar, sino esencialmente "formar al hombre", o lo que es lo mismo, hacerle consciente de su propia dimensión humana.

#### SUMMARY

The author establishes a brilliant synthesis of the social, technique, and today's human being's panorama. Starting from the implicit factors in the crises of today's University, he analyzes the dehumanization the different spheres of humanity's tasks takes on and goes on to find the answer that man carries with him, in his own "human quality", the germ of revolution, that thirst for searching, for progress, which at long last is only revealed to be the expression of his own significance; in this sense, even anxiety would have a positive character.

It is clear that University's task is not only to teach or investigate, but essentially to "form man" or, what is the same, make him conscience of his own human dimension.

(\*) El resumen ha sido efectuado por el Dr. Jiménez del Osa.

que de la República en el año 1931...

RESUMEN... El presente artículo...

El primer aspecto a considerar...

En resumen...

El segundo aspecto a considerar...

En conclusión...



